

"tacamento que tenia en el rio: retiróse con algun destrozo, "porque se le cargaron recio. El 29 de Setiembre llegó el "coronel D. Luis del Aguila á recibir el mando del ejército "sitiador, para el que trajo no poco refuerzo de artillería "gruesa, hombres y toda clase de auxilios: de estos carecia "yo, en términos que hubo dia en que racioné á mi tropa "con chayotes, fruta que abunda mucho en aquel pueblo, "que en breve se acabó. Escaseábame el parque, y era neces- "sario ocultar esta falta á la tropa de mi mando para no de- "salentarla. Hice desbaratar los saquetes de mis cañones y "encartuchar la pólvora para los fusiles; mas con esta econo- "mía apenas me bastó para dar una parada de cartuchos por "plaza. En tal conflicto, y conociendo por las disposiciones "que noté en el nuevo sitiador, que me iba á atacar de un "modo irresistible, me decidí á romper el sitio la noche del "4 de Octubre. Solo yo supe este secreto."

"A las once de la noche, despues de enterrada mi artille- "ría chica y clavada la grande, que eran dos cañones, avisé "á la gente del pueblo: todos nos decidimos á morir ó esca- "par. Tomamos el camino de San Pedro Ixhuatlan: nos en- "contramos con el destacamento del rio destrozado antes por "Machorro, y por allí salimos en rigorosa formacion sin dis- "parar un tiro. Bajamos al pueblo de Ocotlan, donde comió "la tropa, y continué la marcha para Huatuseco: llegué al ter- "cer dia, y allí descansó la division. Aguila no tardó en reti- "rarse para Orizaba."

El sitio de Coscomatepec que acabamos de reseñar, for- ma una de las mas brillantes páginas de la vida militar de D. Nicolás Bravo, y figura en la historia de nuestra guerra de independecia, como un verdadero desastre para la cau- sa realista. Las tropas reales, dice D. Lúcas Alaman, per- dieron en este sitio tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa, que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar, verificándose los pronósticos de Aguila; Bra- vo adquirió mucha reputacion; y habiendo atraído y ocupa- do por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército

del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacan, desconcertó enteramente las medidas de Calle- ja, y dió motivo á consecuencias todavía mas funestas.

## VI.

Despues de la retirada de Coscomatepec á Huatusco, per- maneció D. Nicolás Bravo en la provincia de Veracruz, has- ta que á principios de Noviembre recibió orden de Morelos para que la division que aquel mandaba, unida á la de Mata- moros marchase á Tepecoacuilco, con el objeto ostensible de desalojar de este punto al jefe español Moreno Daoiz que lo ocupaba. Bravo ignoraba el verdadero objeto de esta mar- cha, que no era otro que la expedición á Valladolid largo tiempo meditada y proyectada por Morelos. En Cutzamala se reunieron las divisiones de Bravo y Matamoros á la de Galeana, y todas juntas se dirigieron á Valladolid, á cuyas puertas se presentó Morelos el dia 22 de Diciembre; y en los siguientes 23 y 24, Bravo tomó parte en el ataque de la pla- za con la bizzarria de que antes habia dado tantas pruebas.

Obligados los insurgentes á retirarse hácia Puruarán des- pues de haber sufrido un fuerte descalabro á las inmediacio- nes de Valladolid, Bravo se encontró en el desastroso com- bate del pueblo mencionado últimamente; y despues de ha- ber hecho prodigios de valor, pudo forzar el paso por medio del ejército realista, y en compañía de Galeana se dirigió á

las montañas del Sur, que en todo tiempo han sido el último baluarte de la libertad y el lugar de refugio de sus defensores.

Durante todo el año de 1814 y la mayor parte del de 1815, D. Nicolás Bravo permaneció combatiendo constantemente por la causa nacional, ya á las inmediatas órdenes de Morelos, ya en las expediciones que éste le confiaba. Los hechos de Bravo son poco conocidos durante ese período; pero lo volvemos á encontrar el 5 de Noviembre de 1815 en la desgraciada accion de Tesimalaca, en que fué hecho prisionero el generalísimo Morelos.

Obligado éste á empeñar un combate en dicho pueblo con el objeto de salvar al Congreso de Chilpancingo en su difícil retirada á Tehuacan, presentó al enemigo su línea de batalla dividida en tres cuerpos. El de la izquierda era mandado por D. Nicolás Bravo.

Este fué el único que por algun tiempo sostuvo el choque de las fuerzas realistas. Puestos en fuga los demas cuerpos independientes, Bravo se vió obligado al fin á retirarse, tomando á su cargo la dificultosa y delicada tarea de seguir custodiando á los representantes de la nacion.

Desde este momento la historia no precisa detalladamente los actos de la vida de Bravo hasta su prision en el rancho de Dolores. Como por incidente se hace mencion de su nombre una que otra vez, ya por sus entrevistas con Victoria en el fuerte de Palmillas, ya por sus relaciones con Guerrero en el Sur, ya por la segunda defensa de Cópore.

Sin embargo, nadie mejor que el mismo Bravo podrá referir los acontecimientos de esa parte de su vida militar.

De la relacion escrita por el héroe y dirigida á un amigo suyo, vamos á tomar la parte que sea necesaria para dar idea de los acontecimientos en que figuró durante el período de Noviembre de 1815 á Diciembre de 1817.

Habiendo llegado á Tehuacan con algunos miembros del Congreso que se le reunieron despues de la derrota de Tesimalaca, Bravo fué de opinion que el Cuerpo que represen-

taba á la nacion no se retirase á Coxcatlan, sino á Cerro Colorado. La conducta de D. Manuel Terán parecia sospechosa á la lealtad de nuestro héroe; y á pesar de que aquel queria disuadirlo de que acompañase al Congreso en su retirada, Bravo creyó en su deber hacerlo así, y lo custodió hasta Coxcatlan, donde tuvo efectivamente que defenderlo contra la agresion de Terán, hasta que los diputados mismos lo exhortaron á que cesase en su resistencia.

Una vez hechos prisioneros por Terán los miembros del Congreso y conducidos de nuevo á Tehuacan, Bravo comprendió que su presencia en aquel punto era del todo inútil, é imposible su conformidad con la desatentada conducta de Terán, por lo que rehusando, como era natural, el ofrecimiento que éste le hacia de que se quedase á su lado en calidad de segundo jefe, dispuso Bravo marchar á Coscomatepec, despues de haber tenido mil dificultades para que Terán le devolviese el armamento de que habia despojado á su tropa.

Habia dejado Bravo en Coscomatepec bastantes recuerdos y simpatías, para que la poblacion entera al tenerlo de nuevo en su seno, le hiciese grandes instancias para que permaneciera en un punto que dos años antes habia sido testigo de su gloria. Condescendió Bravo con los deseos de aquellos habitantes; pero Victoria, que hacia tiempo habia adquirido bastante influencia en toda la provincia de Veracruz, desde que de ella faltó D. Nicolás Bravo, tuvo celos de éste al saber el buen acogimiento de que habia sido objeto en Coscomatepec, y le escribió suplicándole se retirase de la provincia y se dirigiese al Sur, donde hacia falta y adonde pronto le remitiria algunos fusiles.

Bravo habia dado ya en su dilatada carrera mil pruebas de grandeza de alma. Perdonando la vida en Medellin á los prisioneros españoles en los momentos mismos de recibir la noticia de la ejecucion capital de D. Leonardo Bravo, padre de nuestro héroe, habia mostrado una generosidad y nobleza sin ejemplo. Defendiendo á Coscomatepec con un puña-

do de valientes contra un ejército aguerrido y numeroso, habia dado un testimonio irrefragable de su valor é inteligencia.

Tenia ahora que dar la última prueba de su heroica magnanimidad. La humillante insinuacion de Victoria, tanto mas dolorosa para Bravo cuanto que éste habia sido el que con los esfuerzos de su valor, con las muestras de su generosidad y con la prudencia y moderacion de su conducta, habia ganado toda la comarca de Veracruz para la causa nacional atrayendo hácia esta las simpatías y el entusiasmo de los habitantes; aquel desaire y humillacion de que era objeto, decimos, debió poner en terrible lucha las pasiones y los sentimientos del héroe.

No fueron desgraciadamente escasos en la guerra de independencia los ejemplos de acciones desfavorables á la causa de México, determinadas por las rencillas y agravios entre los jefes independientes. Cuando á Bravo llegó la vez de tener fundados resentimientos contra un caudillo que combatía por la misma causa, volvió á dominar en su alma, exclusivamente el amor á la patria, y sacrificó su justa susceptibilidad retirándose de Coscomatepec, en secreto, para no dar lugar á una conmocion en el pueblo que tanto lo amaba, y dirigiéndose de nuevo á las regiones del Sur en solicitud de otro héroe que allí luchaba por la independencia: D. Vicente Guerrero.

Marchó Bravo con su tropa tomando el camino de San Andrés Chalehicomula y de Tepeji de la Seda, pues quiso evitar el paso por Tehuacan para no dar lugar á un conflicto con Terán que allí se encontraba. A los pocos dias de una marcha rápida encontró por fin al futuro héroe de Acatémpan; recibió de él auxilios de pertrechos de guerra y dinero; combinaron de comun acuerdo algunos movimientos y medidas en favor de la causa que ambos defendian, y Bravo se separó de Guerrero, dirigiéndose á las inmediaciones de Cautla donde se proporcionó algunos recursos.

De allí continuó su marcha hácia el Mexcala, de cuyas ri-

beras no se separó, haciendo jornadas dobles y generalmente, de noche, para evitar un ataque de Armijo que se encontraba en Chilapa con una fuerte division. Llegó, por fin, despues de muchos dias de marcha fatigosa y difícil, al pueblo de Ajuchitlan, donde permaneció algun tiempo.

Allí reunió las diferentes partidas que expedicionaban por aquellos rumbos, las disciplinó y municionó convenientemente; y antes de dos meses, habia ya logrado formar una division de mas de mil hombres, regularmente arreglada y en la mejor disposicion para batirse. Confiado en estos buenos elementos, dispuso Bravo fortificar el cerro del Aguila, y marchar á Huetamo sobre el comandante realista D. Pio María Ruiz. No pudo dar alcance á éste por haberse retirado luego precipitadamente, pero entró en relaciones con Urbizu, compañero de Ruiz, quien le ofreció tropas y presentarle un plan para que se apoderase de Zitácuaro, con el auxilio del mismo Urbizu que debia pasarse á los independientes. Exigió Urbizu á Bravo, para llevar á cabo este proyecto, que se alejase por algunos dias: hízolo así D. Nicolás Bravo, pero Urbizu faltó á su promesa.

Entonces se decidió nuestro héroe á situarse en Cópore, célebre posicion que en otro tiempo habia fortificado y defendido D. Ramon Rayon. El gobierno del virey comprendió cuán importante era no permitir que Bravo permaneciese en aquella posicion militar: recordaba que el punto era formidable y el actual defensor inteligente, ardoroso y tenaz.

Envióse una gruesa division á atacar á Bravo, pero fué derrotada completamente; y entusiasmado con este triunfo, se empeñó Bravo mas y mas en reconstruir las fortificaciones de Cópore, que habian sido destruidas totalmente despues que las entregó Rayon.

En esta época apareció en las costas de Tamaulipas la expedicion del general Mina. La gloriosa intentona de éste, que principió con un éxito tan brillante, hizo renacer las esperanzas de los independientes en todo el país, y comenzaron á buscar á los caudillos que habian quedado sosteniendo

la noble causa. Bravo se decidió á defender bizarramente á Cópore.

Relevado del mando Mora, que habia atacado á Bravo sin éxito, tuvo por sucesor á D. José Barradas, que llevando de refuerzo su batallon Ligero de San Luis, intentó una sorpresa sobre el fuerte por una vereda desconocida, pero fué descubierto y rechazado con bastante pérdida. Pidió mayor número de tropas, que le fueron enviadas al mismo tiempo que se dió el mando de todas las que obraban sobre Cópore, al coronel Marquez Donallo, que salió de México el 13 de Noviembre de 1817, llevando consigo su batallon de Lobera, doscientos caballos y artillería de grueso calibre. Despues se le reunió una parte del regimiento de Ordenes militares.

Todas estas fuerzas eran ya superiores á la defensa que Bravo podia hacer de la fortaleza de Cópore. Siguiéndose las indicaciones de D. Ramon Rayon, que antes habia fortificado y defendido el mismo punto, y acompañaba ahora á Marquez Donallo, el sitio se hizo cada dia mas estrecho, se impidió toda comunicacion de los sitiados con el exterior del fuerte, y los horrores del hambre comenzaron á sentirse en el interior. "Mis sitiadores, dice Bravo, abundaban de todo, "cuando yo de todo carecia: el perro muerto y el caballo, "fueron el plato mas regalado con que muchos dias satisfice "mi hambre, pasando algunos sin alimentarme."

El célebre D. Benedicto López intentó sin resultado la introduccion de víveres á la plaza, pero fué capturado el convoy que conducia, y el mismo López quedó prisionero, habiendo sido despues fusilado por órden expresa del virey. En tan angustiada situacion, desmoralizada la guarnicion del fuerte, y estrechado el sitio hasta colocarse los sitiadores á tiro de pistola, Márquez Donallo dió el asalto el dia 1.º de Diciembre al anochecer. Todo fué en aquel momento confusion y desórden: los sitiados intentaron salvarse dejándose caer por el derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana; pero allí perecieron muchos, y otros fueron alcanzados y muertos en la persecucion que les hizo Barradas.

Bravo logró salvarse, aunque muy maltratado por la caída que habia dado desde una grande altura: oculto desde luego entre unas peñas, se dirigió despues á pié y sin tener con que alimentarse, al rancho del Atascadero, distante mas de treinta leguas de Cópore, y cuyos habitantes le proporcionaron un caballo para llegar á Huetamo, donde se proponia reunir los dispersos.

A este tiempo se habia presentado entre las tropas insurgentes D. Juan Antonio de la Cueva, bajo pretexto de venderles algunas mercancías y baratijas, pero en realidad comisionado por el gobierno de México para procurar la aprehension de D. Ignacio Rayon y del Dr. Verduzco. Bravo se dejó engañar al principio por las apariencias de Cueva, pero habiendo tenido noticia de la prision de Verduzco, marchó sobre los aprehensores, cuya retaguardia alcanzó al pasar el rio del Carrizal.

Reunido con las fuerzas de Guerrero, Catalan, Zavala y Elizalde, componiendo un total de quinientos hombres, Bravo siguió en persecucion del enemigo hasta las inmediaciones de Ajuchitlan; pero habiendo sabido que Armijo habia llegado á este pueblo, se retiró Bravo á San Miguel Amuco, donde entregó el mando de todas las fuerzas al Sr. Guerrero, dirigiéndose despues, con objeto de atender á su quebrantada salud, al rancho de Dolores.

Por noticia de un prisionero tuvo Armijo conocimiento del lugar en donde Bravo se encontraba; y se dirigió allá desde luego con el objeto de aprehenderlo, lo que logró efectivamente el dia 22 de Diciembre de 1817.

Habia dado órden el virey de que Rayon y Verduzco fuesen remitidos á su disposicion, y habiendo sido conducidos á Teloloapan, lo fué tambien Bravo, cuya prision habia sido puramente accidental, sin haber entrado en el plan proyectado contra Rayon y Verduzco. La prision de Bravo era, sin embargo, la mas importante; y en el parte que Armijo dió al virey, decia que nuestro héroe "era mandarin del mayor con- "cepto entre los de su clase, y de influjo indecible en toda la